



El “efecto Isaza” y el rumbo de las Farc

Los incentivos para que guerrilleros se escapen con los secuestrados puede resultar siendo perversos y útiles al Secretariado.

*Por Gerson Arias**

Fecha: 01/21/2009-Semana.com

El conflicto armado colombiano se enfrenta a un nuevo período de transformación de las Farc. En este escenario la realización de atentados terroristas como el de la semana pasada en Neiva, no son para nada incoherentes con su renovado afán de protagonismo político.

La apuesta del gobierno, sobre todo en lo poco que queda de la era Santos, se centra en hacer sostenible el trabajo realizado. Sin embargo, el reciente impulso gubernamental para aumentar la desertión de guerrilleros en compañía de secuestrados puede traer consecuencias imprevisibles o en su defecto crear incentivos perversos.

Luego de que en octubre de 2008 el guerrillero Wilson Bueno Largo alias “Isaza” desertara de la compañía Aurelio Rodríguez y trajera consigo al congresista Óscar Tulio Lizcano, el gobierno encontró evidencia para profundizar su llamado a la desmovilización y ofrecer garantías muy atractivas a quienes devolvieran secuestrados.

Luego vino el caso de alias “Miryam” del frente 51 y hace una semana el de dos guerrilleros del frente 26 - alias “Ernesto” y alias “David”-, quienes devolvieron a dos personas que habían sido secuestradas el 24 y 27 de diciembre pasados. Seguramente vendrán más y el Estado debe responder con garantías y generosidad estos gestos.

No obstante la reproducción de estas operaciones debería estar en la lupa del gobierno, de las autoridades militares pero sobre todo de los organismos judiciales. Ya esta semana el periodista de la BBC Hernando Salazar habló de la utilidad pero también de los resultados perversos de lo que denomina el “efecto Isaza”. La liberación de dos personas que tan solo habían sido secuestradas 15 días antes no deja de crear una sensación incómoda: ¿Se estarán creando incentivos perversos, que terminen por reproducir el secuestro y de paso convertirse en un mecanismo mucho más atractivo a los existentes para abandonar a las Farc?

La respuesta no es sencilla y aún es prematuro lanzar una hipótesis. Estos hechos seguirán ocurriendo y las señales de alerta están dadas. Una respuesta también debería tener en cuenta los cambios en las dinámicas de la confrontación con el grupo guerrillero y sobre todo la redefinición del valor estratégico que los secuestrados tienen para el Secretariado. Este es un aspecto que marcará el nuevo rumbo de las Farc.

* Coordinador del Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz de la Fundación Ideas para la Paz

Luego de Jaque y de conocer el alto número de guerrilleros presos que no quieren retornar a las Farc –a 31 de diciembre 1.178 guerrilleros han solicitado su ingreso a Justicia y Paz-, hoy es mucho más difícil sostener internamente un discurso de acuerdo humanitario, y si a eso le sumamos el gasto operativo y los riegos de garantizar la seguridad de los “secuestrados políticos”, parece estar dada una de las razones que explicaría la entrega unilateral que aún no se concreta.

Por esto, ante la posibilidad de que las Farc se estén reordenando en una especie de “núcleo duro”, es decir reagrupando a las estructuras y mandos más creyentes de su causa, el “efecto Isaza” puede tener una consecuencia indirecta y facilitar el trabajo del Secretariado. Veríamos entonces la llegada de guerrilleros con personas secuestradas recientemente – en su mayoría por motivos económicos-, guiados por el oropel de una recompensa y de una nueva vida en Europa.

Desde luego dentro de este cálculo de posibilidades cabría también el que el número de desmovilizados de las Farc durante los dos gobiernos de Uribe -cerca de 11.500- aumente y se sigan resquebrajando los principios de comando y control.

Finalmente, el “efecto Isaza” puede convertirse en una estrategia de “doble filo” y acrecentar la imagen de unas Farc que con el correr del tiempo se autodestruirán. Pero, lo que debe entenderse es que si bien todavía son muchas las personas que aún permanecen secuestradas por este grupo, las “joyas de la corona” ya fueron arrebatadas por Jaque y ya no estarán en el primer orden de ideas. De este modo el reacomodamiento político de las FARC en pleno año preelectoral estará marcado por el entendimiento pragmático de que el tema de los secuestrados y el acuerdo humanitario serán su última carta de salvación.